

DISCURSO EN LA 76 ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, septiembre 21 / 2021



Señor presidente de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas; señor secretario general de la Organización de Naciones Unidas; excelentísimos jefes de Estado y de Gobierno; jefes de misiones; damas y caballeros:

Es un distinguido honor para mí intervenir por primera vez ante esta Asamblea General, en calidad de presidente del Ecuador. Vengo con plena conciencia de las expectativas que un nuevo gobierno genera, no solamente en los ciudadanos que me eligieron, sino también entre las naciones del mundo a las que hoy me dirijo. Y no es para menos.

Lo que hoy vive el Ecuador es mucho más que el inicio de una nueva administración. Fuimos elegidos bajo una promesa de cambio y de

generación de oportunidades; de retorno a una plena democracia e integración al mundo. Se trata de una visión marcadamente distinta de aquella que nos gobernó los últimos catorce años.

En todo aquel tiempo, seguramente ustedes fueron testigos de intervenciones de predecesores míos, así como de otros respetables líderes latinoamericanos, en las que se quejaban de asimetrías y de supuestos imperios. Incluso se usó este estrado para lanzar diatribas personales contra dirigentes de otros países.

Si bien es cierto que tanto Ecuador como nuestra región sufren desafíos históricos que aún deben superar, yo no estoy aquí para lanzar discursos de aquella índole.

Más bien, cuando uno se presenta ante el mundo, lo mejor es dejar que las acciones sean las que hablen, antes que las palabras. Quisiera que me conozcan no por discursos incendiarios, sino por resultados concretos. Y que así se lleven una muy clara idea del movimiento ciudadano que hoy está liderando al Ecuador, hacia una nueva era de entendimiento con el planeta.

Como todos ustedes saben, el organismo que hoy nos acoge nació después de un prolongado período de conflictos. La humanidad se dio cuenta de que los problemas globales requerían acciones globales. Que cada día que pasa, todos nos hacemos un poco más responsables de todo lo que sucede en cada rincón del mundo.

La pandemia del covid-19 ha hecho que aquellas ideas cobren renovada relevancia. Nos ha obligado a ponerlas a prueba. Por ello, señores de esta distinguida Asamblea, me alegra reportar que el Ecuador es hoy, a menos de cuatro meses de haber inaugurado un nuevo Gobierno, un caso de éxito en el ámbito de la vacunación. Y créanme que no lo digo para presumir como país. Más bien lo digo porque considero, de todo corazón, que ese éxito no pertenece exclusivamente a esfuerzos ecuatorianos. Este logro es también -y en gran parte- un mérito de la diplomacia mundial.

Durante una reciente conversación telefónica con el presidente de la República Popular China, él me sorprendió al decirme: “Presidente, usted ya lo dijo antes: la salud no tiene ideologías”. En efecto, yo había utilizado aquellas palabras el día de mi discurso de posesión, lo cual me ratifica el poder que tiene la cooperación internacional, cuando tan solo nos detenemos a escucharnos mutuamente.

Ese es el espíritu con el que el Ecuador se ha conducido desde el primer día de mi gobierno. Por ello, el 62% del total de dosis de vacunas que han llegado al Ecuador desde que asumí la Presidencia, proviene de China. Pero es que no solo se trata de China. También recibimos una magnífica donación de dos millones de dosis del gobierno de los Estados Unidos de América, nuestro principal socio comercial. Y no solo es Estados Unidos.

Hemos entablado conversaciones con Rusia que, si siguen prosperando, podrían conducir a la construcción en suelo ecuatoriano del primer laboratorio latinoamericano de producción de vacunas Sputnik.

Asimismo, podemos citar conversaciones con España, con Canadá, con Chile, con México... Lo importante de todo este gran cúmulo de acciones no solo es la cantidad de gobiernos involucrados, sino la cantidad de vidas salvadas en el Ecuador.

Seguramente hay quienes aquí recuerdan las escalofriantes imágenes que circularon desde Ecuador hacia el mundo, durante los primeros días de la pandemia. Cuerpos en las calles, hospitales desbordados, fosas comunes improvisadas. Aquellos días fuimos modelo de todo lo que estaba mal en el manejo de la crisis sanitaria. Esas imágenes fueron la representación gráfica, del abismo que tocamos luego de catorce años de políticas aislacionistas, aupadas en una distorsionada y mezquina noción de soberanía.

Hoy, apenas tres meses y unos cuantos días después de haber asumido nuestro mandato, quiero reportar los siguientes datos concretos, para que sean ustedes quienes saquen sus conclusiones.

Lo primero. Hemos cumplido nuestro más apremiante compromiso: de alcanzar la cifra de nueve millones de ecuatorianos con inmunización completa -con dos dosis- en los primeros cien días de gobierno.

Permítanme ponerlo en términos más claros: en cien días, el Ecuador pasó de un porcentaje de vacunados que representaba apenas el 3% de la población, al 52%. Es decir, más de la mitad. Y de acuerdo con cifras de la Cepal, llegamos al 81% de la población mayor de 18 años.

Entre las naciones latinoamericanas, pasamos de los últimos lugares a ocupar el tercer puesto en porcentaje de población vacunada, superados tan solo por Chile y Uruguay. En algunos días del mes de julio, alcanzamos un ritmo diario de inoculaciones equivalente al 2.5% de nuestra población total. Esto nos convirtió en líderes mundiales en el ritmo de dosis aplicadas por cada cien mil habitantes.

Sin diatribas, sin quejas, sin caprichos, logramos cumplir las metas de este organismo: la armonía y cooperación entre gobiernos, para brindar bienestar a nuestros pueblos.

Y es que es muy fácil quejarse. ¡Lo difícil es hacer! Es muy fácil dividir al mundo en bloques o clubes. Lo difícil es unirlo en un sólido edificio de paz y de cooperación. Pero ante una amenaza global como la pandemia, ¿qué otra opción tenemos? ¿Qué otra opción hay cuando se trata de salvar nuestra mismísima humanidad?

Distinguidos miembros de esta Asamblea:

Tal vez algunas delegaciones me hayan escuchado repetir la frase “Más Ecuador en el mundo, y más mundo en el Ecuador”, frase que sintetiza

nuestro ideal de un país más competitivo y proyectado hacia el exterior en busca de oportunidades. Pero quienes piensen que esta frase habla exclusivamente de beneficios económicos, pues se equivocan.

Al contrario, esta frase encierra un profundo compromiso con todas aquellas causas que la humanidad entera debe asumir, y que son la razón de ser de este organismo. Son principios básicos con los que el Ecuador vuelve a estar firmemente comprometido.

Y una vez más quisiera dejar, en cada uno de estos ámbitos, que sean mis acciones las que hablen por mí:

Los primeros días de gobierno enviamos a la Asamblea Nacional el Proyecto de Ley Orgánica de Libre Expresión y Comunicación, como una necesidad imperante de que en el país exista una normativa que garantice y proteja el cumplimiento de este derecho humano.

En la lucha contra la corrupción, firmamos un Memorando de Entendimiento con las Naciones Unidas, que permitirá establecer mecanismos de integridad, transparencia y rendición de cuentas.

En cuanto al cambio climático, somos el primer país en Latinoamérica y el cuarto en el mundo, en elevar la transición ecológica a rango de Ministerio. Venimos de uno de los territorios más biodiversos del planeta. Es para nosotros natural el interés en la implementación de políticas para la reducción de emisiones de carbono, así como todo

mecanismo que haga frente al acelerado deterioro del medio ambiente. Aprovechamos esta ocasión para ratificar nuestro compromiso con la Agenda 2030, y mantenemos grandes expectativas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Glasgow en octubre próximo.

En materia de refugio y protección internacional, el Ecuador seguirá siendo un referente. Ante la grave situación producida en Afganistán, nos adherimos a la declaración conjunta de más de 70 países, en la que se exhorta a las partes involucradas, a respetar la salida segura de los ciudadanos extranjeros y afganos que deseen abandonar dicho país.

Estamos entre los primeros países del mundo en crear una Subsecretaría de Diversidades, enfocada en la eliminación de todo tipo de discriminación sexual. Nadie en el Ecuador tendrá miedo de ser discriminado por ser quien es, o amar a quien él ama.

Nuestra Secretaría de Derechos Humanos trabaja incansablemente, para erradicar de una vez por todas la violencia de género, execrable fenómeno que lamentablemente sigue presente en nuestra sociedad.

En materia de seguridad jurídica, hemos reincorporado al Ecuador al CIADI, para brindar garantías a la inversión extranjera.

Estamos estimulando nuevamente al sector privado, pero sin descuidar jamás el imprescindible equilibrio con la inversión social. Para ello

impulsamos nuevos programas que reducirán la pobreza y eliminarán la desnutrición infantil, problemática que desafortunadamente, tras años de desatención, aún persiste en nuestras comunidades más vulnerables.

Hemos recuperado el equilibrio de poderes, fortaleciendo el diálogo democrático y la gobernanza entre las diferentes funciones del Estado.

Todo esto, excelencias, hemos hecho en estos muy pocos meses de gobierno. En suma: nos ha correspondido restablecer en el Ecuador las instituciones democráticas y las libertades y derechos ciudadanos, que fueron socavados en un gobierno que puso bajo su autoridad todos los poderes del Estado.

En tal virtud, deseo expresar mi voluntad de contribuir a que igual reivindicación ocurra en los países latinoamericanos en donde han desaparecido los elementos constitutivos del Estado de derecho, consagrados en la Carta Democrática Interamericana. Todos los pueblos en América Latina luchan por recuperar la democracia y la libertad. Y todos aquellos que lo hagan recibirán la solidaridad inquebrantable de mi gobierno.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras a la tragedia de la migración forzada. Es una triste realidad constatar que hoy los migrantes del mundo ya no buscan solamente mejores horizontes; hoy buscan la mismísima supervivencia.

Lamentablemente, este drama humano no es nuevo para quienes formamos parte del continente latinoamericano. Pero, por eso mismo, no hemos permanecido indiferentes ante la salida de millones de venezolanos de su patria. Ecuador ha respondido de manera fraterna. Hemos acogido alrededor de 433 mil ciudadanos venezolanos, que se han beneficiado de un solidario proceso de regularización que les permitirá acceder a los beneficios del trabajo y la seguridad social.

Sin embargo, en el Ecuador también hemos sufrido un incremento de nuestra población migrante, que se expone a inimaginables riesgos en sus intentos por alcanzar países como los Estados Unidos.

Excelencias:

Es precisamente por esto que yo impulso con tanta pasión la integración comercial, como motor para la generación de oportunidades. La migración es la clara señal de que los ciudadanos del mundo quieren más integración, no menos.

Cuando migran, los ciudadanos están concretando en la práctica, la integración que sus autoridades no nos atrevemos a generar. Están dispuestos a cruzar continentes para incorporarse a nuevas sociedades, que les provean de más y mejores oportunidades. Quieren acceder a mercados globales de empleo, de educación, y a todo un mundo cada día más conectado por la tecnología, pero separado por equivocadas políticas proteccionistas.

Por eso hago un llamado a todos los países que quieran profundizar relaciones comerciales con el Ecuador. Porque una de las soluciones a este problema radica, precisamente, en acercar los mercados a los ciudadanos, en lugar de obligar a los ciudadanos a migrar hacia los mercados.

Señoras y señores:

Hagamos que las oportunidades busquen a los ciudadanos, y no que los ciudadanos migren en busca de oportunidades. Más vale que estemos conectados a través del comercio libre, que a través de la migración forzada, causada por prácticas que nos aíslan, nos encierran, y sólo limitan los espacios de prosperidad compartida. Tarde o temprano, nuestros ciudadanos buscarán su libertad económica. El ser humano buscará oportunidades.

Nosotros creemos que debemos facilitar este impulso natural, y no bloquearlo. Porque el único resultado del bloqueo, son precisamente las tragedias que vivimos hoy. Creo –excelencias– que lo que estoy diciendo no es más que sentido común. Sin embargo, preguntémonos: ¿por qué no lo aplicamos? ¿Qué esperamos para aplicarlo y ampliar una política de integración global?

Para cerrar, quisiera retomar las palabras del principio de mi intervención. Quisiera que lo dicho haya respondido satisfactoriamente a la curiosidad y expectativa que se genera ante este nuevo gobierno.

Pero además de todo lo mencionado, debo pronunciar una palabra muy sencilla que trasciende toda barrera cultural. Una palabra que nunca está demás en las relaciones entre pueblos, pero que en los últimos años no se escuchó lo suficiente de parte del Ecuador. Y ésta es: gracias. Gracias a todo el concierto de naciones por su cooperación en estos primeros meses en que, a través de un exitoso programa de vacunación, hemos logrado devolver la tranquilidad a los ecuatorianos.

Con este mensaje ponemos en marcha una nueva era de diplomacia ecuatoriana, una nueva forma de relacionarnos con todos los países del planeta, independientemente de dónde estén, de sus tamaños y de sus creencias.

Que sea éste un nuevo inicio. Que las lecciones que la pandemia nos dejó, permanezcan para siempre en nuestra memoria. Que todas las dificultades superadas se constituyan hoy en las sólidas bases de un nuevo entendimiento entre pueblos. Y en esa reactivación, en esa gran construcción de una nueva armonía mundial, cuenten siempre con la fiel amistad y la eterna gratitud del pueblo ecuatoriano.

Muchas gracias a todos. Y le pido a Dios que bendiga a la humanidad.

Un abrazo.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador